

Pirinofláutica

Los invito a imaginar... ¿qué historia este cuento nos irá a contar?

Cuentos de Manana

Ilustración: Francesca Ratto M.

editorial cuento propio



Pirinofláutica

Texto: Mariana Acosta S.

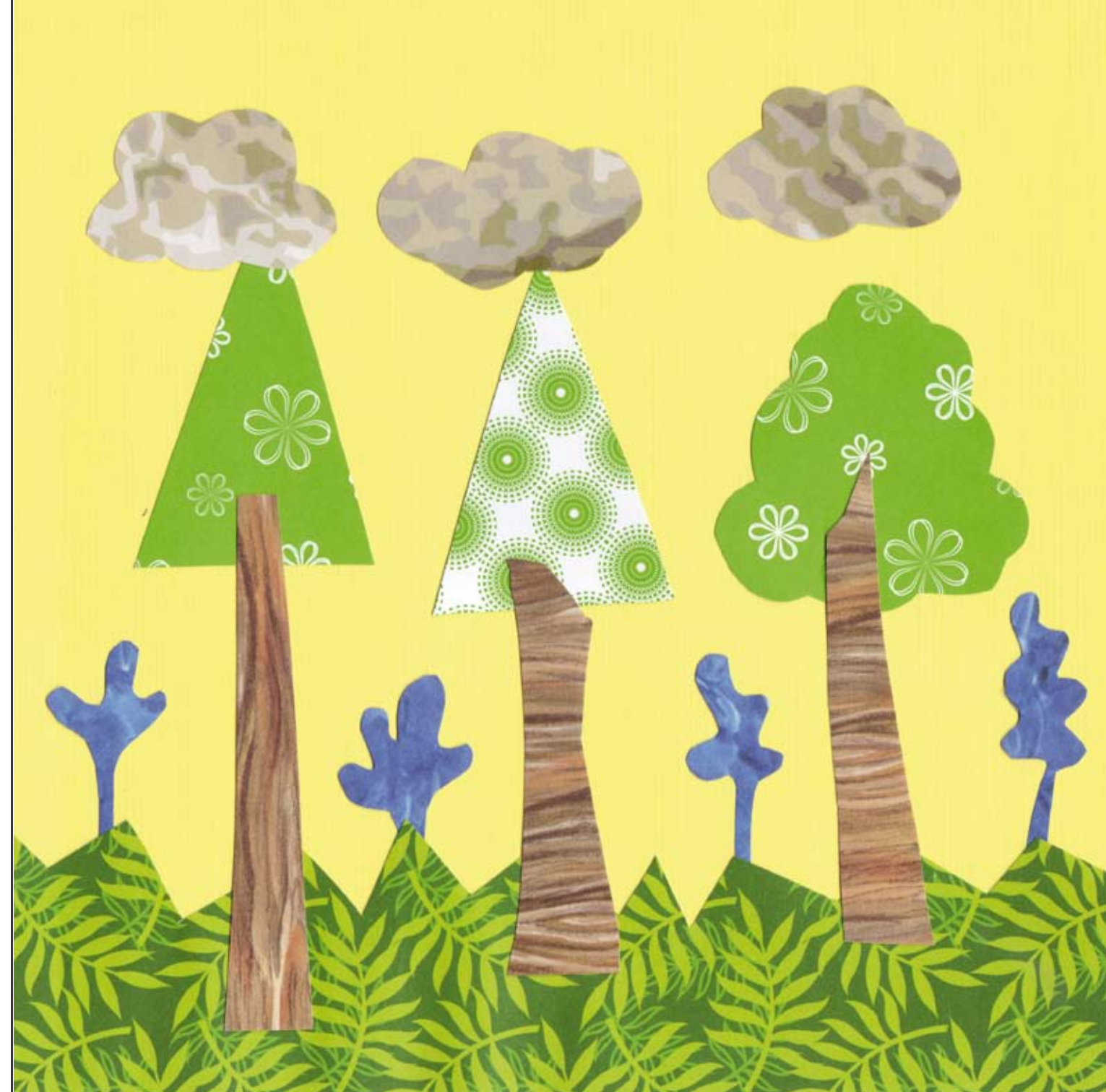
Ilustración: Francesca Ratto M.

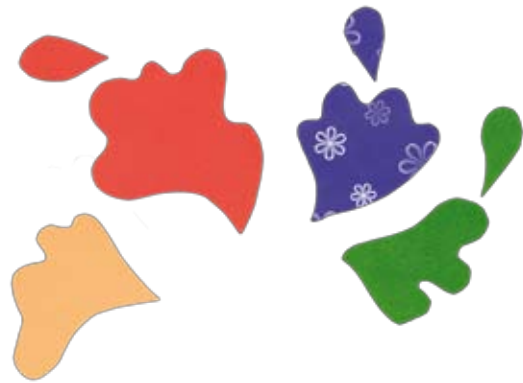


editorial cuarto propio



Muy cerca de Carcajadablas,
el bosque donde primero ríes y luego hablas,
está “Pirinofláutica”, una granja que se estaba destiñendo,
poco a poco iba perdiendo todos sus colores.
Los pastizales se veían lánguidos y las flores secas
porque ya casi nadie salía a jugar con ellas.
Apenas salía el sol los pirinofláuticos animales
salían apresurados a trabajar a sus oficinas
y volvían cansados a sus corrales al caer la noche.
Se saludaban amablemente cuando se encontraban
en el camino, pero como no tenían tiempo
para visitarse ni disfrutar del campo,
ya casi no sonreían y el aire se hacía cada vez más gris.





La coneja María Socorro era pintora y vivía junto a su marido Horacio y sus cuatro crías en una madriguera debajo de las raíces de un viejo Nogal. Se levantaba todas las noches y trepaba el tronco del árbol hasta llegar a su cueva secreta que estaba en una ahuecada rama. Allí guardaba láminas de corteza seca y una paleta de mermeladas de múltiples colores. Se ponía su delantal de lunares, encendía la pirinofláutica radio que guardaba en su bolsillo y con su cola pincelada pintaba enormes y coloridos cuadros musicales que colgaría de sorpresa en los árboles para la fiesta de la primavera y así devolverle el color y la alegría al vecindario.





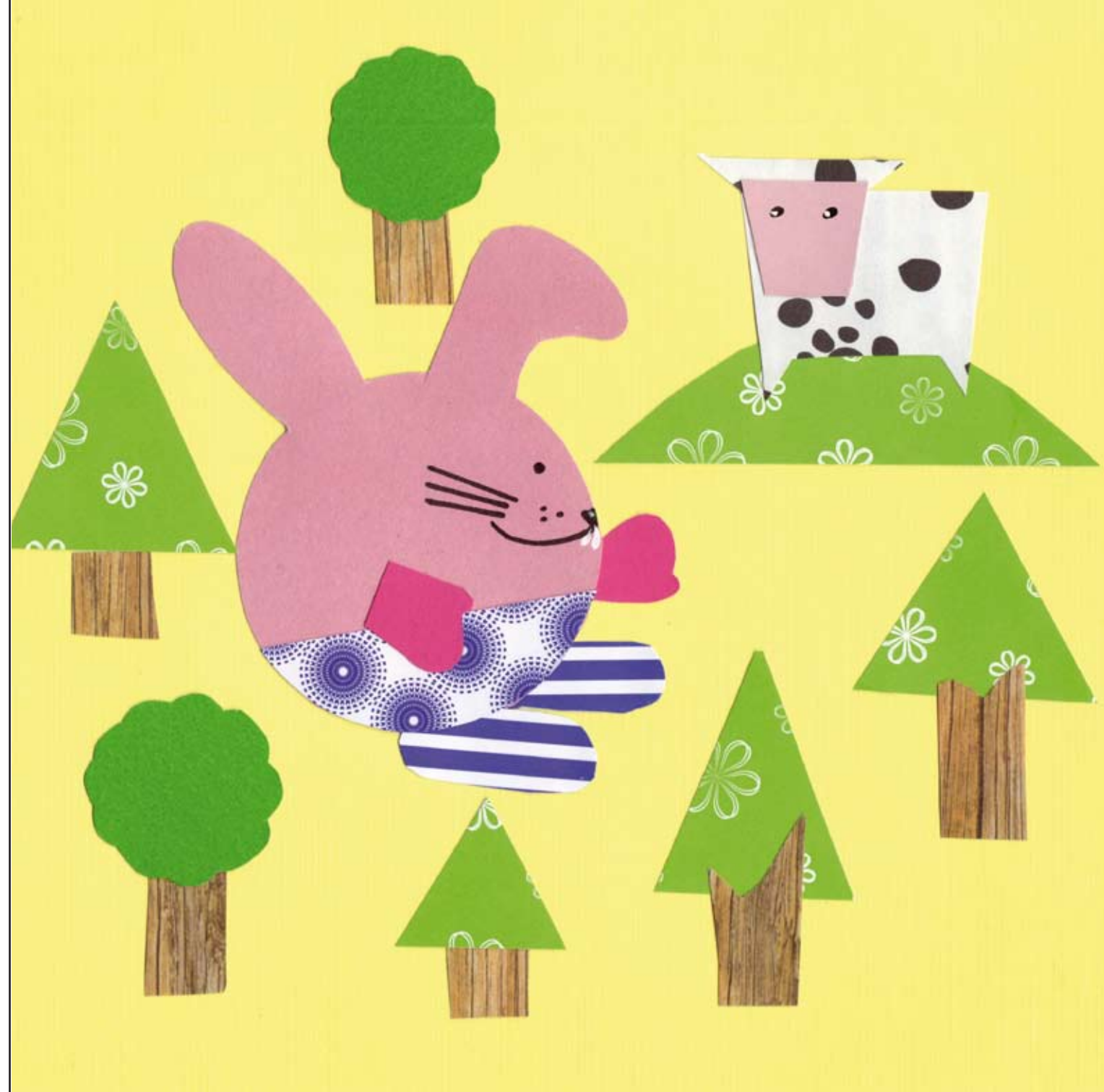
Schiiis-schaaas, schiiis-schaaas, schis-schis-schis-schis-schis-schis-schis-schaaas, sonaba su cola embetunada de mermeladas una y otra vez sobre las cortezas. Pintaba sin descanso hasta el amanecer porque durante el día no alcanzaba a trabajar ya que siempre sus vecinos le pedían que los socorriera cuando se encontraban en apuros. Apenas veía los primeros rayos del sol, se sacaba su delantal, lavaba su cola y saltaba rápidamente de la rama hasta la madriguera para planchar la chaqueta de Horacio, preparar zanahorias en almíbar, rábanos revueltos y llevar a sus conejitos a la escuela.

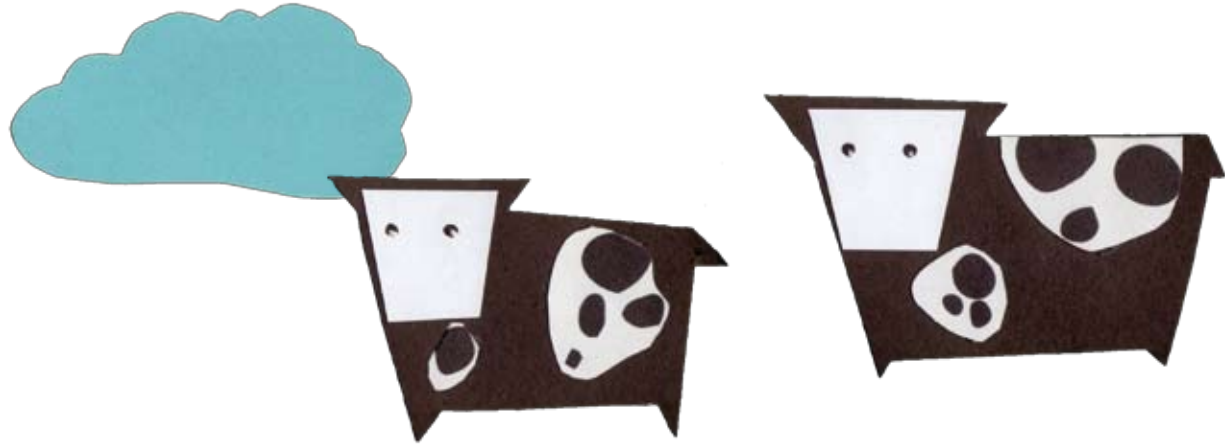




Los animales de Pirinoflàutica pensaban que la coneja tenía mucho tiempo libre porque no la veían salir elegantemente vestida por las mañanas en dirección a una oficina como lo hacían todos y además, estaba siempre dispuesta a auxiliarlos cada vez que se lo pedían.

—María Socorro no va a trabajar, de puro aburrida se pone a pintar, María Socorro no va a la oficina, le encanta ocuparse de alguna vecina -chismorreaban los animales cuando la veían con sus zapatillas y jeans en el camino.





Un día cuando María Socorro iba como siempre con sus hijos a la escuela se encontró con su vecina la Vaca:

—¡Buenos días María Socorro! -la saludó al verla con sus cuatro crías.

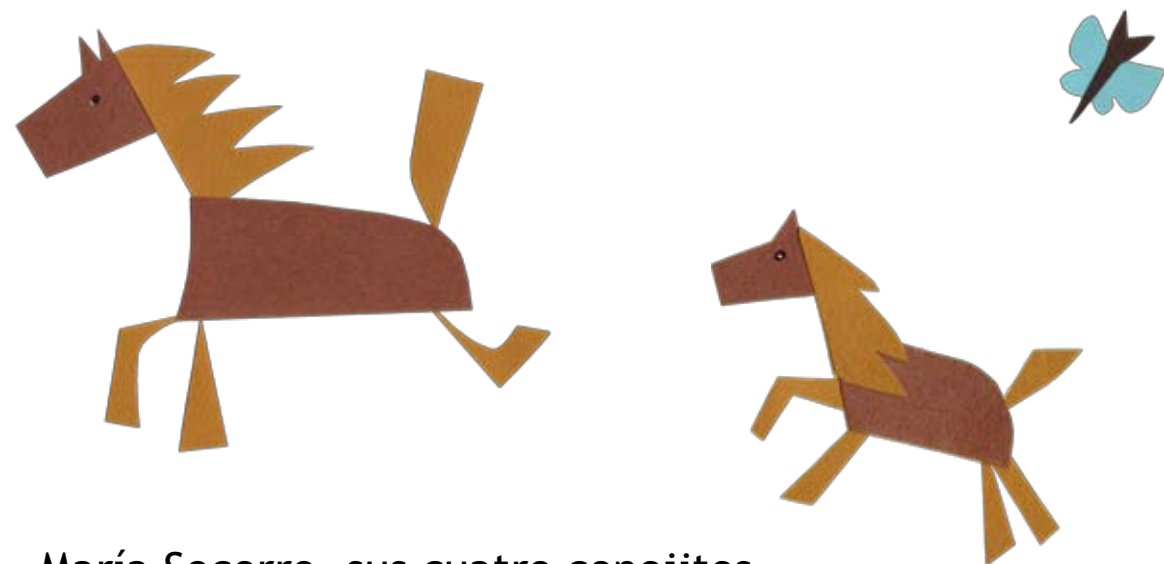
—Ya que usted no debe ir a trabajar, ¿sería tan amable de llevar a mis tres terneros a la escuela?

¡Es que debo ir a la lechería y no tengo tiempo para llevarlos! -le dijo la vaca mientras lavaba sus manchas negras con jabón.

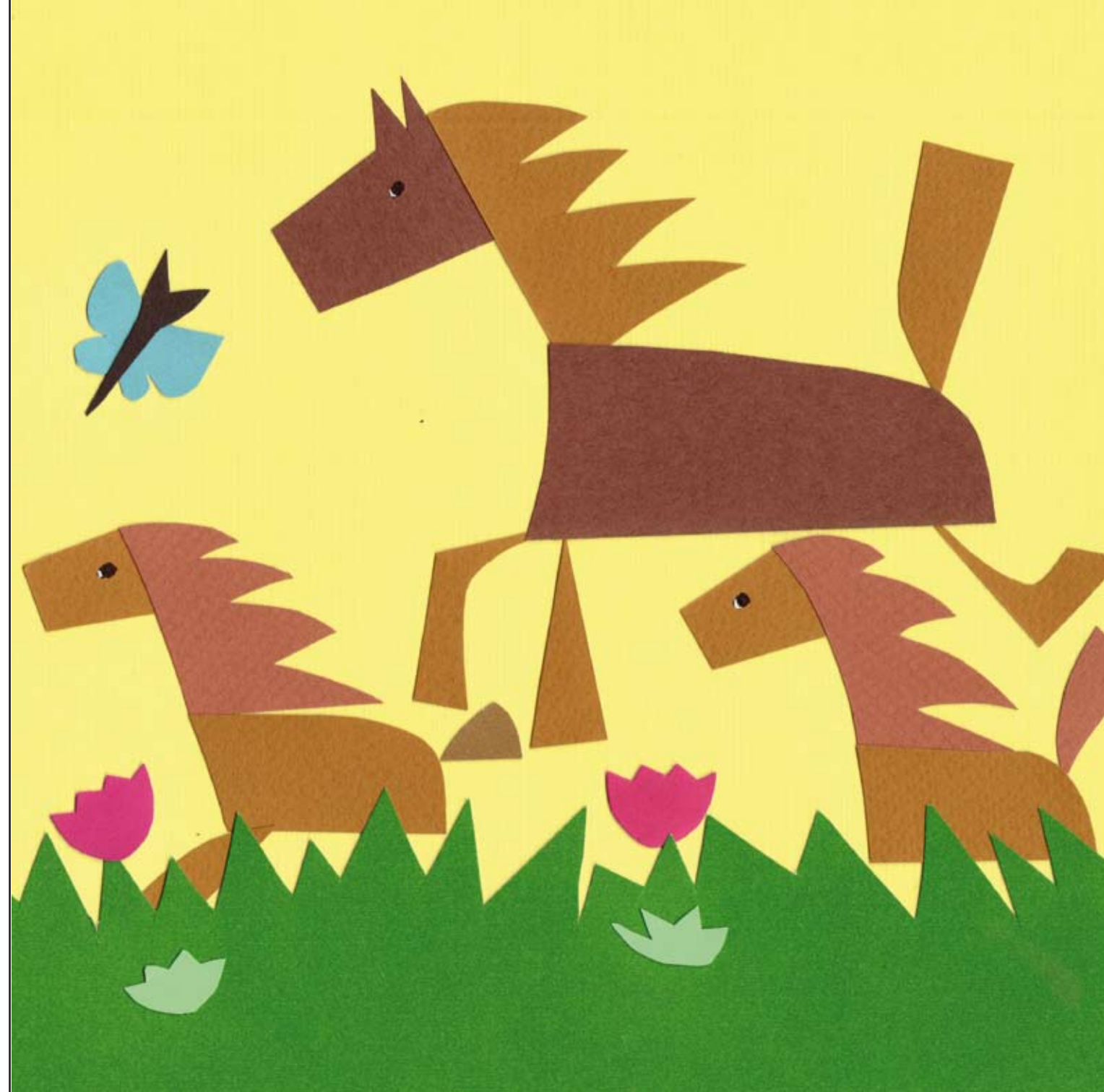
—¡No faltaba más! -contestó la coneja-, yo los llevaré.

—¡Muuuuuuuuchas gracias! -mugió la vaca.



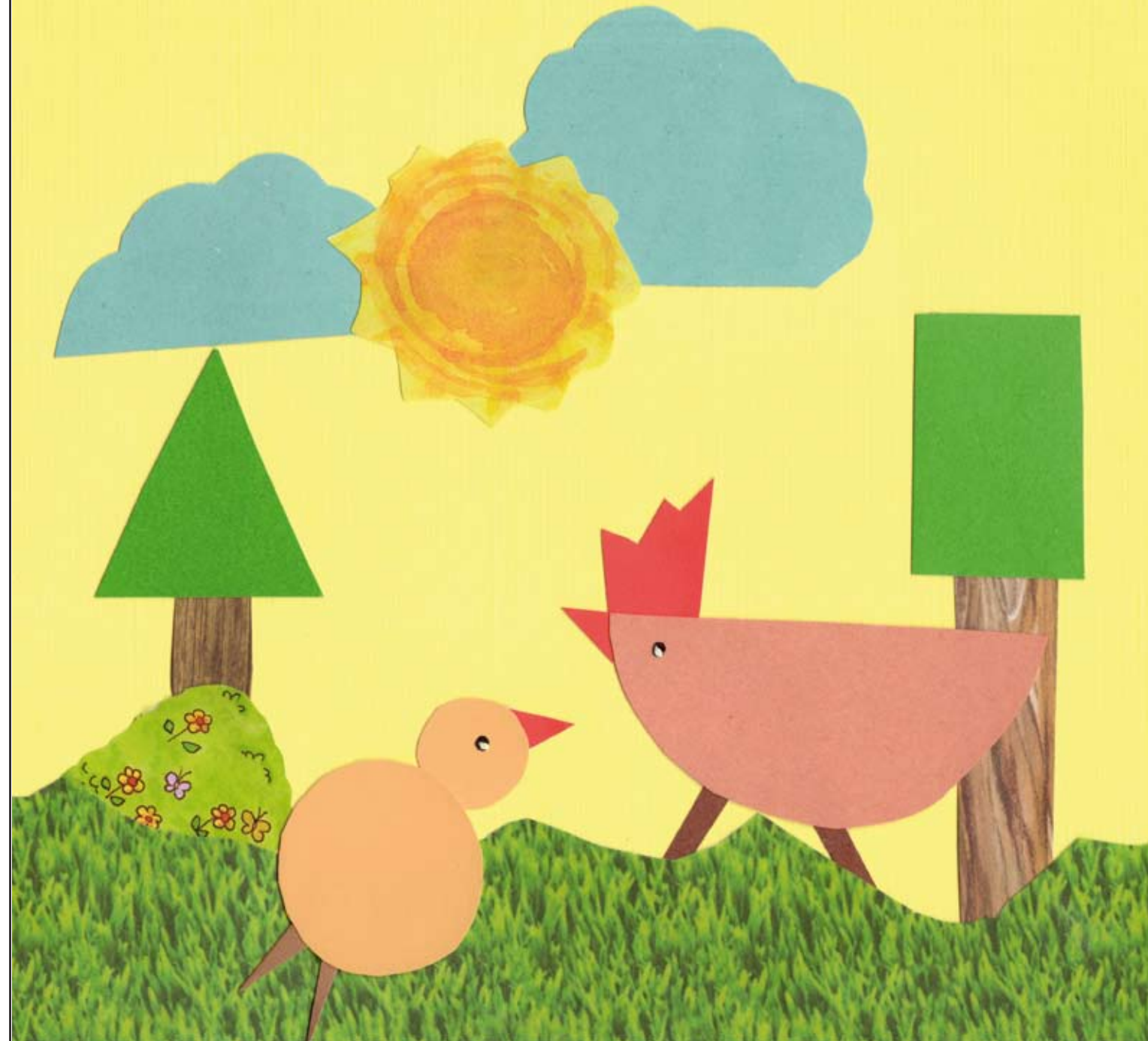


María Socorro, sus cuatro conejitos
y los tres terneros siguieron su camino,
pero al pasar frente a las caballerizas la yegua la llamó:
—¡Buenos días María Socorro!, ya que usted no debe
ir a trabajar, ¿sería tan amable de llevar a mis dos potrillos
a la escuela? Es que debo ir a buscar un arado
y no tengo tiempo para llevarlos! -le explicó
mientras desenredaba el crin de su frente.
—¡No faltaba más! -contestó María Socorro-,
yo los llevaré.
—¡Mgggggggiiiiiiiiuuhas gracias! -relinchó la yegua.





María Socorro, sus cuatro conejitos, los tres terneros y los dos potrillos siguieron su camino hacia la escuela, pero al pasar frente al gallinero la gallina la llamó:
—¡Buenos días María Socorro!, ya que usted no debe ir a trabajar, ¿sería tan amable de llevar a mi pollito a la escuela? Es que debo reunirme con los gansos del corral y no tengo tiempo para llevarlos
-le explicó mientras planchaba sus blancas plumas.
—¡No faltaba más! -contestó María Socorro-, yo los llevaré.
—¡Cocococo cómo se lo agradezco! -cacareó la gallina.





María Socorro, sus cuatro conejitos, los tres terneros, los dos potrillos y el pollito siguieron su camino hacia la escuela, pero de pronto Blanca, la paloma mensajera, se posó sobre sus orejas y la picoteó con urgencia:

—¡Buenos días María Socorro!, ya que usted no debe ir a trabajar, ¿sería tan amable de llevar este mensaje a la escuela? Es que debo ir hasta el pueblo a dejar un recado urgente -exclamó la paloma.

—¡No faltaba más! -contestó la coneja-, yo lo llevaré.

—¡Muchas grgrgrgracias! -gorgojeó la paloma.





Cuando María Socorro llegó a la escuela con los conejitos, los terneros, los potrillos y el pollito, le entregó el mensaje al maestro búho. Él abrió la carta y cayó pálido de espaldas con sus ojos rayados. Luego voló agitadamente sobre el escritorio y le dijo: —¡Qué suerte que usted esté aquí! Debo ir rápido al pueblo a ver a mi hermano que se ha caído del árbol -exclamó-, pero... ya que usted no debe ir a trabajar ¿sería tan amable de cuidar a los niños mientras regreso? -le preguntó atorado. —¡No faltaba más! -contestó María Socorro-, yo los cuidaré.





María Socorro se puso un delantal de maestra y comenzó a pintar con los niños durante toda la mañana. Cuando el búho regresó ella volvió a su guarida muy cansada. Sus orejas estaban torcidas y su cola laxa entre sus patas traseras. Llegó apenas a su madriguera y no tuvo fuerzas ni siquiera para barrer las hojas de zanahorias, subió agachada a su cueva secreta para descansar entre sus cuadros, y poco a poco se le fueron nublando los ojos. De pronto comenzó a sentir en su cuerpo algo parecido a un zumbido de enormes moscardones que revoloteaban desde el estómago hasta su cabeza. Se recostó en su cojín de hiervas sin entender qué le ocurría, cogió un poco de mermelada y con dificultad escribió un pequeño mensaje que depositó en la rama del árbol. A los pocos segundos cayó en un profundo sueño.



Al día siguiente Horacio no encontró planchada su chaqueta como todas las mañanas y los conejitos no tenían ni zanahorias con almíbar ni rábanos revueltos, ni tampoco quién los llevara al colegio.

—María Socorro, ¿dónde te has escondido?, ¡si no vienes pronto me siento perdido!

-exclamaba el conejo confundido mientras la buscaba por toda la madriguera. Al no encontrarla no le quedó otra alternativa que estirar su elegante traje, darle una manzana a cada uno de sus pequeños y llevarlos saltando hasta la escuela.

La vaca, la yegua y la gallina, cuando vieron al conejo camino a la escuela, le preguntaron:

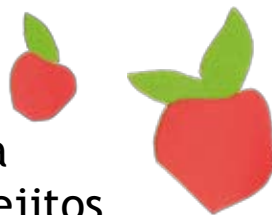
—¿Dónde está María Socorro, que siempre nos viene ayudar?

—¡No lo sé, la he buscado y no la he podido encontrar!

-contestó el conejo, mientras brincaba hacia la escuela.

—Ya que usted va a la escuela, ¿nos podría llevar a nuestros hijos? -le preguntaron los animales.

—Si los llevo me voy a retrasar y si me retraso no alcanzo a trabajar -les contestó el conejo afligido.



La vaca no pudo lavarse sus manchas ni la yegua alcanzó a desenredarse el crin ni la gallina tuvo tiempo de planchar sus plumas, cada uno tomó a sus crías y se dirigieron rápidamente hacia la escuela. En el camino la paloma los detuvo posándose delante de ellos:

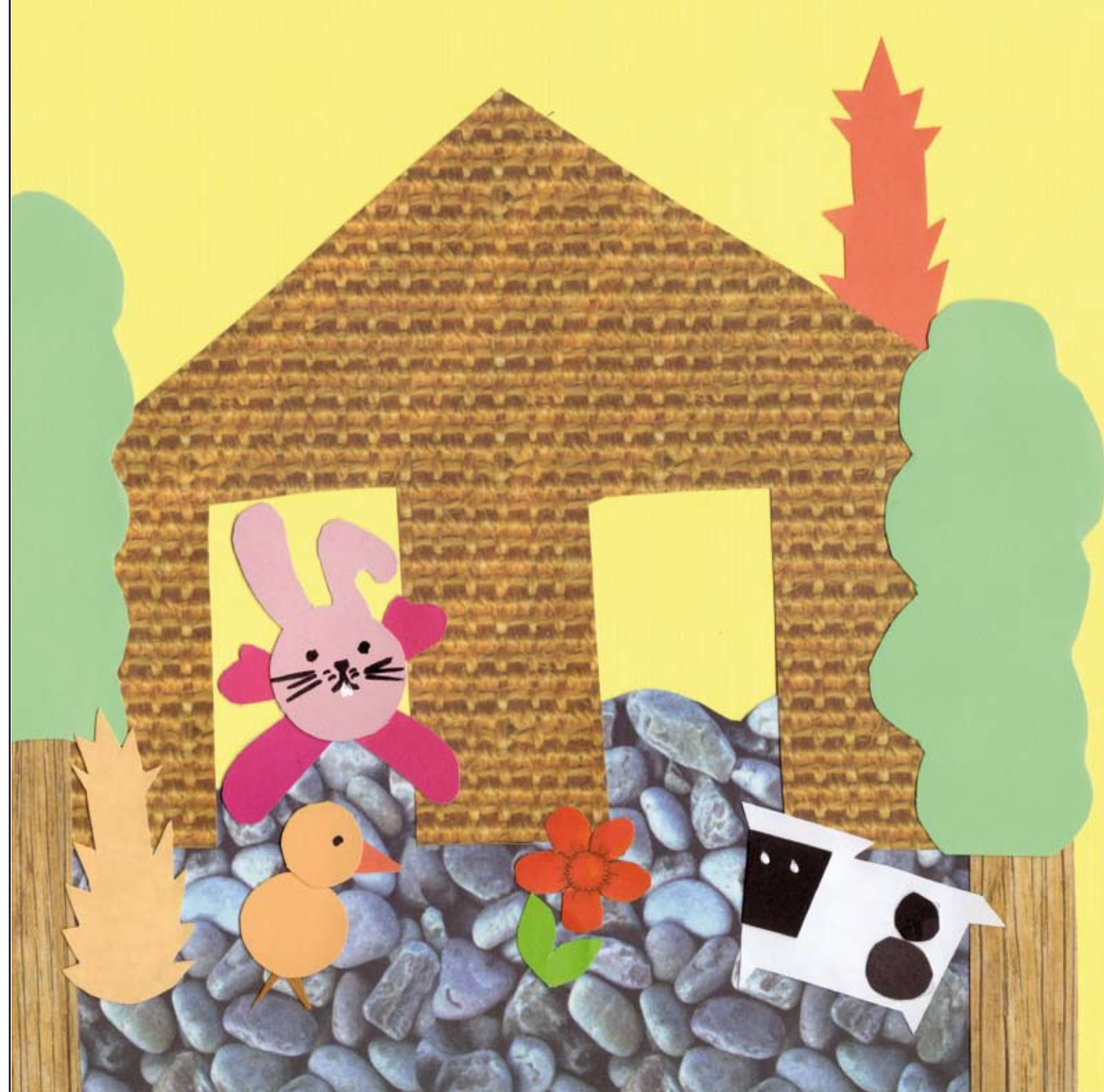
—¿Han visto a María Socorro? Encontré un mensaje en la rama de un Nogal para el maestro Búho y no tengo tiempo de llevarlo.

—¡No sabemos dónde está, ella se ha perdido, su marido está triste y abatido! -la paloma gorgojeó, estiró sus alas y voló también rumbo a la escuela.

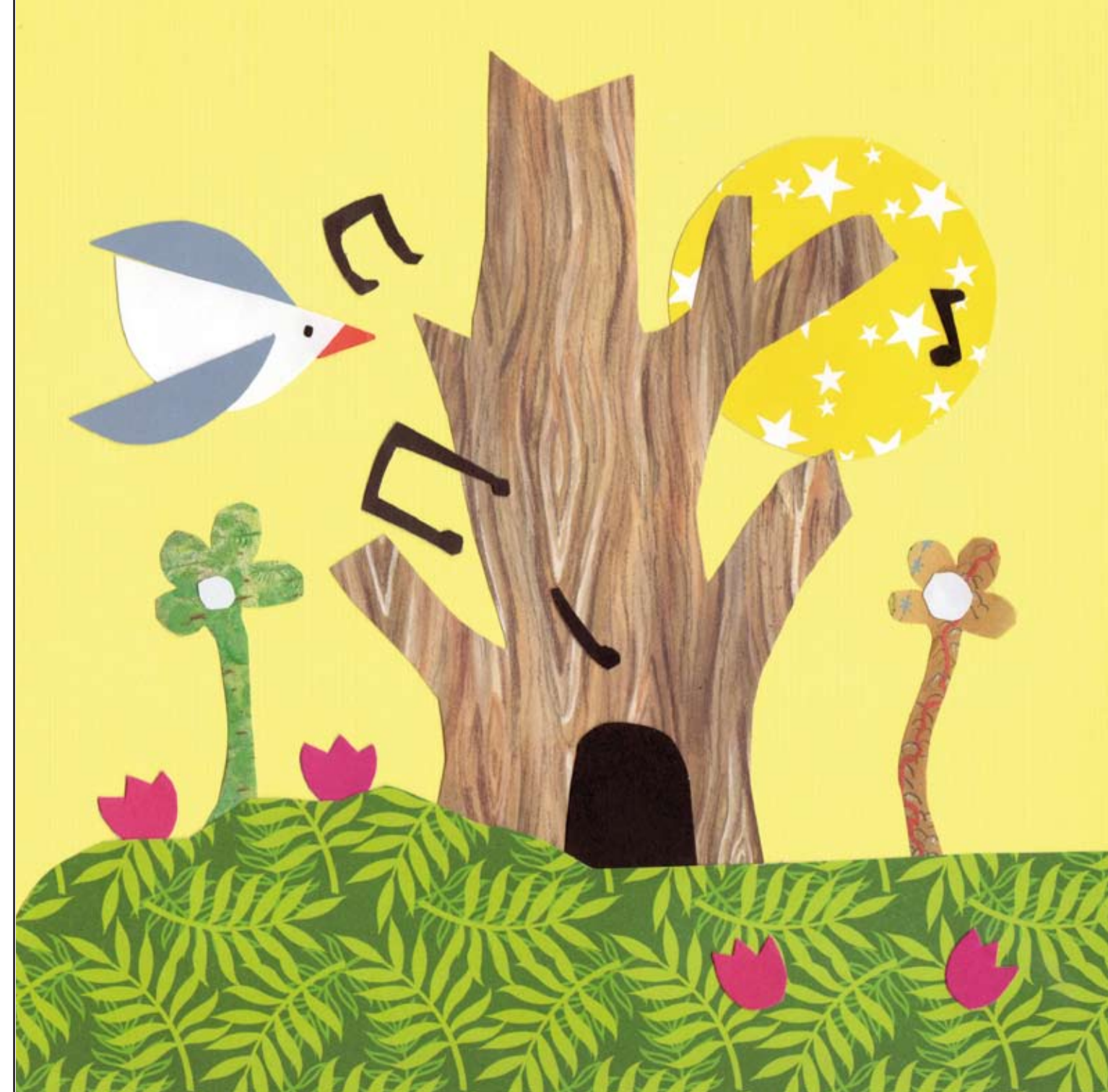
Cuando llegaron, la paloma entregó el mensaje al búho, éste lo abrió y leyó en voz alta:

“No los puedo ayudar porque como no debo ir a trabajar, mejor me dedico a pintar y descansar. Atentamente, María Socorro”.

El búho, Horacio, la vaca, la yegua, la gallina y la paloma quedaron estupefactos con la carta. Con pelos y plumas erizadas se apresuraron en ir en busca de María Socorro. Recorrieron todo Pirinofláutica, pero mientras más la buscaban, más gris se iba poniendo el aire.



De pronto la paloma se acordó que había recogido el mensaje de la coneja en la rama del Nogal. Voló hasta el viejo árbol y descubrió la ahuecada rama. Agachó su cabeza y se encontró en una cueva que jamás había visto. Sacudió fuertemente sus plumas y sus ojos se abrieron como dos lunas llenas al escuchar la suave música que salía de los luminosos cuadros. El aroma a mermelada la invadió por completo y sin darse cuenta comenzó a gorgojar con toda su fuerza. El canto de Blanca atrajo a los otros animales quienes subieron a ver lo que ocurría. Cuando entraron a la cueva se impregnaron de fragancia a mermelada y la música los hizo sonreír pirinofláuticamente. De pronto vieron que en un cojín de hierbas había dos orejas que se movían, se acercaron y vieron a María Socorro que estaba despertando. Todos se abalanzaron sobre ella para abrazarla —¡María Socorro, qué alegría encontrarte, ya no sabíamos donde buscarte! -exclamaron. —¡Perdonen vecinos, estaba moscardonadamente adolorida y de tanto cansancio me quedé dormida!





Los animales se sintieron felices de volver a verla, pero quedaron boquiabiertos con los colores y las fragancias de los cuadros que la coneja pintaba. Cada vez que miraban el azul se escuchaban violines, el rojo guitarras y el amarillo flautas, entonces el aire se iluminaba por completo y brotaban mágicas sonrisas en todo aquel que escuchaba. —¡Mermeladas a la una, música a las tres, sonreímos en el aire y bailamos otra vez! -cantaban y bailaban los animales.





María Socorro les dijo:

—¡Todas las noches he pintado,
todas las noches sin descansar,
para que esta granja en primavera,
pirinofláuticamente se vuelva a iluminar!

Los vecinos maravillados con sus obras de arte exclamaron:

—¡Pirinofláutica se está destiñendo y tanto tiempo
no podemos esperar, el gris de la granja es muy triste
y tu trabajo la puede cambiar!

Los animales no quisieron esperar hasta la primavera
y entre todos bajaron los cuadros.

Los colgaron sobre los álamos, las higueras
y en cada árbol que encontraban,

y a medida que acomodaban los cuadros en las ramas,
el gris se iba esfumando y los árboles se iban encendiendo
como pequeñas lamparitas de aceite.





La música, el color y el perfume de las mermeladas atrajeron a los animales a salir nuevamente a los pastizales y a las flores.

La vaca, las gallinas, los caballos y todos los vecinos después que llegaban de sus oficinas salían al campo a conversar y disfrutar de su campestre vecindario.

Desde ese día todas las mañanas María Socorro encontraba una pirinofláutica flor sobre la elegante chaqueta que planchaba para Horacio y después que dejaba a sus conejitos en la escuela y aseaba su madriguera, trepaba a su cueva para pintar sus obras.

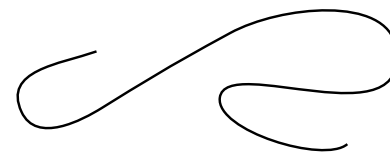
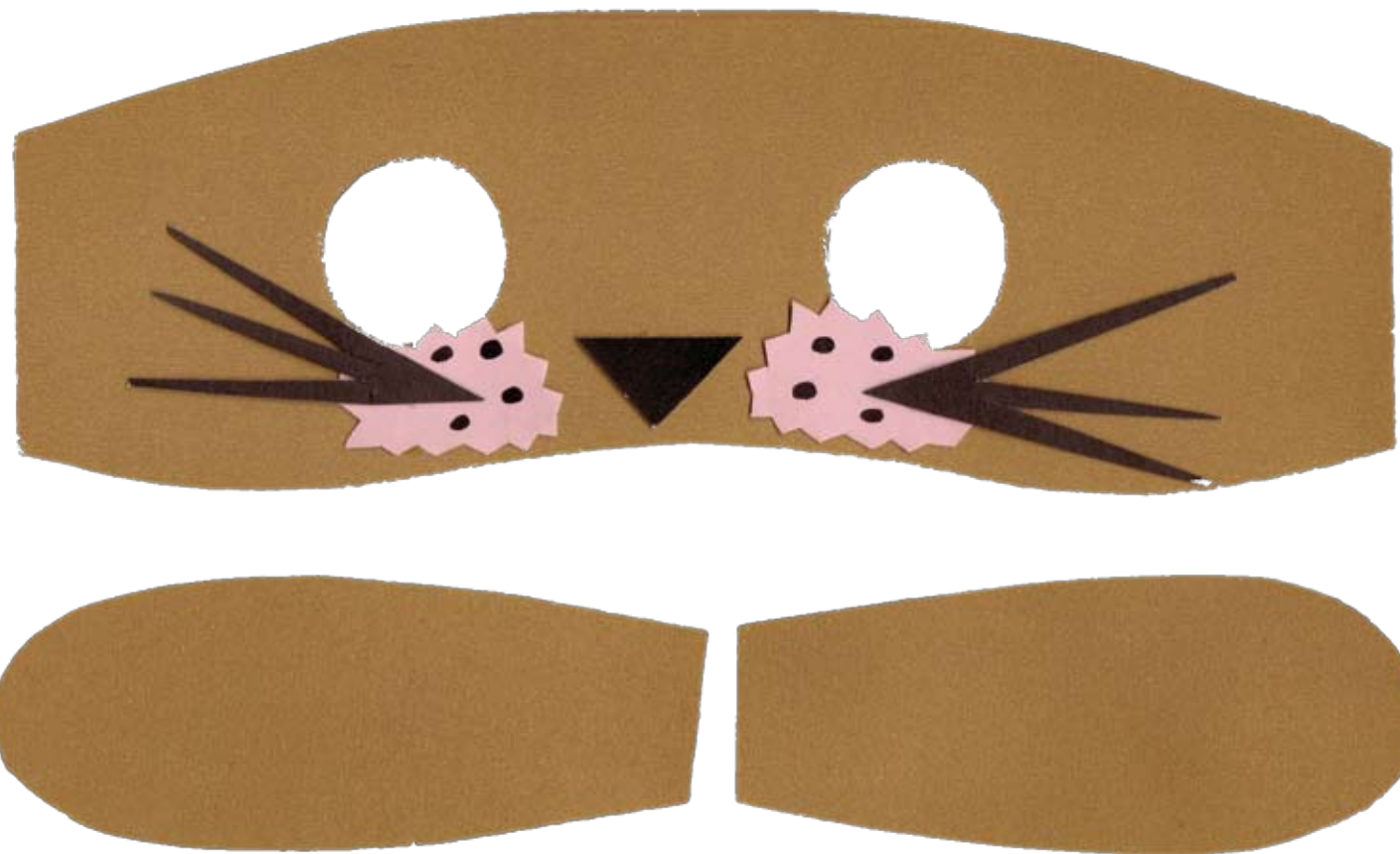
Nunca más trabajó de noche ni volvió a sentir el zumbido de los moscardones en su cuerpo.

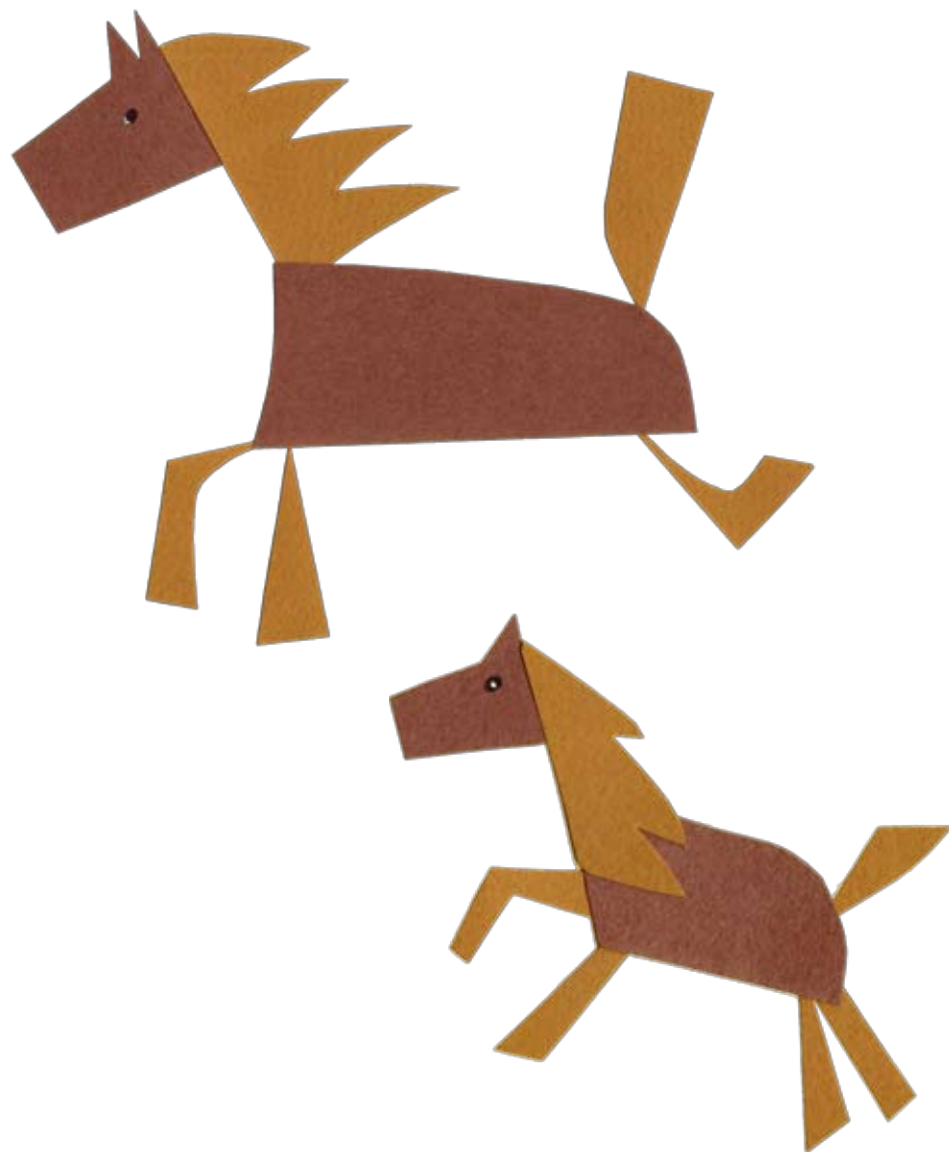
En Pirinofláutica pintaba uno y se embetunaban tres, en una rama ahuecada, ¿quieren que se lo cuente otra vez?





Cuenta tu cuento...





Notas didácticas



Es muy importante ayudar a los niños y niñas a reconocer y legitimar sus gustos, habilidades e intereses personales así como también las de quienes le rodean. Es importante generar un clima de confianza y afecto con niños y niñas desde pequeños y crear instancias en las cuales descubran el valor de las diferencias como dones necesarios para una adecuada cooperación social.

De esta forma se facilita la integración en la consecución de metas colectivas, necesarias para la convivencia. El brindarles experiencias que los adentren en la reflexión sobre sí mismos, sus emociones, sentimientos, opiniones, sueños y habilidades personales, les ayuda a desarrollar una autoestima adecuada y basada en su propia realidad, los conduce a superar temores ante la aceptación de grupos sociales y a legitimar sus propios límites y opciones. Acompañarlos en un ambiente acogedor y el darles posibilidades de identificación y diferenciación respecto de otros niños y niñas, favorece su autoconfianza. Invitar a “leer” más allá de las apariencias, evitando juicios y prejuicios favorece la conquista de su propia libertad personal.

En este cuento se quiere invitar a los niños y niñas en forma lúdica a conectarse con sus sentimientos al enfrentarse a la comunidad, a reflexionar y preguntarse cuándo se debe decir sí y cuándo poner límites en las experiencias con los otros, a conectarse con honestidad con su propia naturaleza. La confianza en sí mismo es vital para una sana convivencia y aprender a reconocer su propio valor resulta indispensable para ser protagonista de su desarrollo en la comunidad.

María Socorro invita a los niños y niñas a involucrarse con la generosidad y buena disposición, a pesar de la renuncia a su propio descanso, sin embargo finalmente comprende que su salud está por sobre su genuino sentimiento de cooperación. El vínculo con su medio natural le preocupa, y desde sus posibilidades trabaja por mejorar la calidad de vida de su comunidad. El ensimismamiento inicial de los otros personajes que trabajaban en exceso atenta contra su propia naturaleza, la cual es reflejada también en el triste color del bosque.



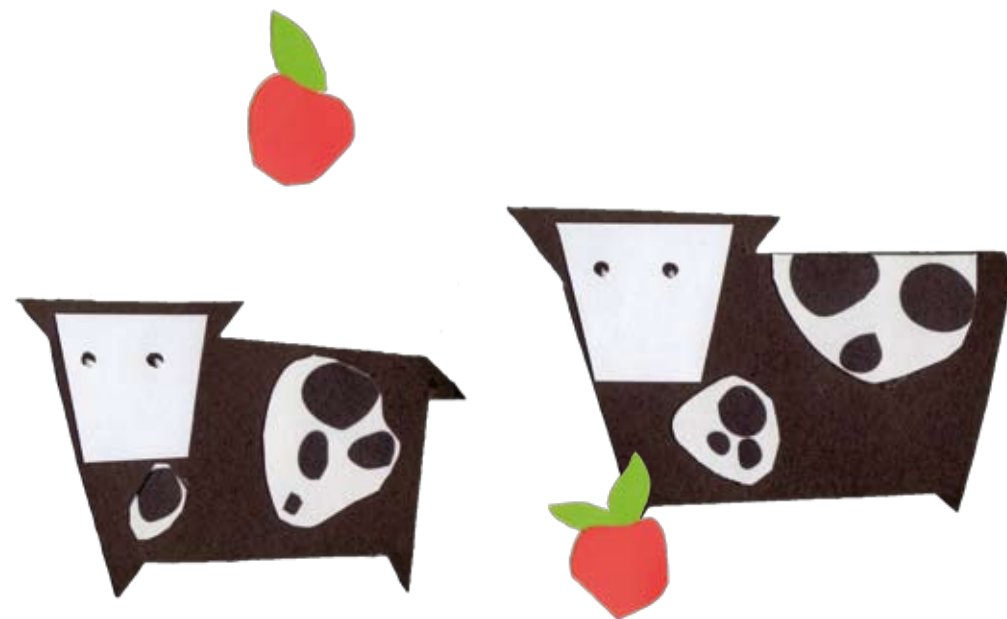
Actividades



- Conversar sobre el cuento, sus personajes, empatizar con cada uno de ellos.
- Hacer preguntas y juegos verbales: ¿por qué creen que la coneja se llamaba María Socorro?, ¿a quien conocen ustedes que a veces podría sentir lo mismo que María Socorro?, ¿qué le dirías a la coneja?, ¿y a Horacio?, ¿a la vaca?, ¿a la yegua?, ¿a la gallina?, ¿a la paloma?, ¿al búho?
- ¿Qué sentirían si vivieran en el bosque y nadie se visitara? ¿Qué podrían hacer para que el gris del bosque desapareciera?, ¿de qué color es la pena?, ¿Qué le dirían a los árboles del bosque cuando colgaron los cuadros?, ¿a las flores cuando nadie jugaba con ellas?, etc.
- Juegos de recordar los encuentros de la coneja con los animales, onomatopeyas, repeticiones.
- Opinar, expresar a través del lenguaje emociones y sentimientos, experiencias personales parecidas en su casa, en el colegio, con los hermanos y amigos.
- Dramatizar el cuento, inventar nuevos personajes, jugar a ser la coneja, y los otros personajes.
- Pintar con mermeladas, sentir aromas diferentes, hacer mermeladas, jugar con los sentidos, ¿qué olor tendrá el morado?...
- Crear disfraces, máscaras, mimos, títeres con materiales de desecho.
- Juegos de recuerdo en el orden de los animales.
- Inventar su propio refugio para hacer su actividad favorita (leer, coleccionar, jugar).



- Relacionar personajes con otros cuentos conocidos.
- Observar el jardín, las flores, el cielo, conversar sobre lo que observan, registrar.
- Hacer su propio cuadro y exponer.
- Hacer su propio cuento.
- Hacer un collage colectivo con materiales de desecho.
- Escuchar canciones y otros cuentos de bosques, comparar, relacionar.
- Conectar el cuento con otros temas relacionados: el bosque, animales, distintos tipos de música y obras de arte, trabajos, profesiones y oficios.
- Experimentar pintura musical





Pirinofláutica

© Texto: Mariana Acosta S.

© Ilustración: Francesca Ratto M.

Inscripción N°

I.S.B.N. 978-956-260-

Editorial Cuarto Propio

Keller 1175, Providencia, Santiago

Fono-fax: (56-2) 341 7466

E-mail: comunidad@cuartopropio.cl

Producción general y diseño: Rosa Serra

Edición: Tania Encina

Impresión: MAVAL

IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

1ª edición para Editorial Cuarto Propio, julio 2010

Queda prohibida la reproducción de este libro en Chile
y en el exterior sin autorización previa de la Editorial.

Lectura para transición y primeros lectores

